

CARLOS RUIZ ZAFÓN

LA SOMBRA DEL VIENTO

ESPAÑOL

LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Комментарии и словарь *А. В. Ивановой*



УДК 372.8
ББК 81.2 Исп-93
Р84

*Для обложки использована картина
Армена Гаспаряна «Арлекин и обезьянка».*

Руис Сафон, Карлос.

Р84 Тень ветра : книга для чтения на испанском языке /
К. Руис Сафон. — Санкт-Петербург : КАРО, 2024. —
512 с. — (Literatura contemporánea).

ISBN 978-5-9925-1646-3.

«Тень ветра» — это книга о Книге и ее загадочном авторе. Она до краев наполнена звуками, запахами, узкими улочками, маленькими магазинчиками, трамваями, уютными кафешками, она затягивает в лабиринт сюжета, где за каждым поворотом скрывается тайна. Это детектив, где уликами являются не предметы, а люди и их поступки, а прекрасная и мрачная Барселона становится главным персонажем.

...Однажды юного Даниеля Семперо отец приводит на «Кладбище забытых книг» — хранилище, пропахшее старой бумагой, пылью и волшебством. Именно здесь мальчик находит потрясающую книгу, которая кардинально меняет его жизнь, затягивает его в водоворот тайн, интриг и преступлений.

В книге приводится неадаптированный текст романа с небольшими сокращениями, не затрагивающими основную сюжетную линию. Издание снабжено лексико-грамматическими комментариями и словарем; адресовано студентам языковых вузов, а также всем, кто интересуется испанским языком, литературой и культурой Испании.

УДК 372.8
ББК 81.2 Исп-93

© КАРО, сокращение,
комментарий,
словарь,
оформление, 2024
Все права защищены

ISBN 978-5-9925-1646-3

EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS

Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó por primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados. Desgranaban los primeros días del verano de 1945 y caminábamos por las calles de una Barcelona atrapada bajo cielos de ceniza y un sol de vapor que se derramaba sobre la Rambla de Santa Mónica en una guirnalda de cobre líquido. — Daniel, lo que vas a ver hoy no se lo puedes contar a nadie — advirtió mi padre — . Ni a tu amigo Tomás. A nadie.

— ¿Ni siquiera a mamá? — inquirí yo, a media voz.

Mi padre suspiró, amparado en aquella sonrisa triste que le perseguía como una sombra por la vida.

— Claro que sí — respondió cabizbajo — . Con ella no tenemos secretos. A ella puedes contárselo todo.

Poco después de la guerra civil, un brote de cólera se había llevado a mi madre. La enterramos en Montjuïc¹ el día de mi cuarto cumpleaños. Sólo recuerdo que llovió todo el día y toda la noche, y que cuando le pregunté a mi padre si el cielo lloraba le faltó la voz para responderme. Seis años después, la ausencia de mi madre era para mí todavía un espejismo, un silencio a gritos que aún no había aprendido a acallar con palabras. Mi padre y yo vivíamos en un pequeño piso de la calle Santa Ana, junto a la plaza de la iglesia. El piso estaba situado justo encima de la librería especializada en ediciones de coleccionista y libros usados

¹ **Montjuïc** — кладбище на горе Монтжуик в Барселоне.

heredada de mi abuelo, un bazar encantado que mi padre confiaba en que algún día pasaría a mis manos. Me crié entre libros, haciendo amigos invisibles en páginas que se deshacían en polvo y cuyo olor aún conservo en las manos. De niño aprendí a conciliar el sueño mientras le explicaba a mi madre en la penumbra de mi habitación las incidencias de la jornada, mis andanzas en el colegio, lo que había aprendido aquel día... No podía oír su voz o sentir su tacto, pero su luz y su calor ardían en cada rincón de aquella casa y yo, con la fe de los que todavía pueden contar sus años con los dedos de las manos, creía que si cerraba los ojos y le hablaba, ella podría oírme desde donde estuviese. A veces, mi padre me escuchaba desde el comedor y lloraba a escondidas.

Recuerdo que aquel alba de junio me desperté gritando. El corazón me batía en el pecho como si el alma quisiera abrirse camino y echar a correr escaleras abajo. Mi padre acudió azorado a mi habitación y me sostuvo en sus brazos, intentando calmarme.

— No puedo acordarme de su cara. No puedo acordarme de la cara de mamá — murmuré sin aliento.

Mi padre me abrazó con fuerza.

— No te preocupes, Daniel. Yo me acordaré por los dos.

Nos miramos en la penumbra, buscando palabras que no existían. Aquélla fue la primera vez en que me di cuenta de que mi padre envejecía y de que sus ojos, ojos de niebla y de pérdida, siempre miraban atrás. Se incorporó y recorrió las cortinas para dejar entrar la tibia luz del alba.

— Anda, Daniel, vístete. Quiero enseñarte algo — dijo.

— ¿Ahora? ¿A las cinco de la mañana?

— Hay cosas que sólo pueden verse entre tinieblas — insinuó mi padre blandiendo una sonrisa enigmática que probablemente había tomado prestada de algún tomo de Alejandro Dumas.

Las calles aún languidecían entre neblinas y serenos cuando salimos al portal. Seguí a mi padre a través de aquel camino

angosto, más cicatriz que calle, hasta que el reluz de la Rambla¹ se perdió a nuestras espaldas. Finalmente, mi padre se detuvo frente a un portón de madera labrada ennegrecido por el tiempo y la humedad. Frente a nosotros se alzaba lo que me pareció el cadáver abandonado de un palacio, o un museo de ecos y sombras.

— Daniel, lo que vas a ver hoy no se lo puedes contar a nadie. Ni a tu amigo Tomás. A nadie.

Un hombrecillo con rasgos de ave rapaz y cabellera plateada nos abrió la puerta. Su mirada aguileña se posó en mí, impenetrable.

— Buenos días, Isaac. Este es mi hijo Daniel — anunció mi padre — . Pronto cumplirá once años, y algún día él se hará cargo de la tienda. Ya tiene edad de conocer este lugar.

El tal Isaac nos invitó a pasar con un leve asentimiento. Una penumbra azulada lo cubría todo, insinuando apenas trazos de una escalinata de mármol y una galería de frescos poblados con figuras de ángeles y criaturas fabulosas. Seguimos al guardián a través de aquel corredor palaciego y llegamos a una gran sala circular donde una auténtica basílica de tinieblas yacía bajo una cúpula acuchillada por haces de luz que pendían desde lo alto. Un laberinto de corredores y estanterías repletas de libros ascendía desde la base hasta la cúspide, dibujando una colmena tramada de túneles, escalinatas, plataformas y puentes que dejaban adivinar una gigantesca biblioteca de geometría imposible. Miré a mi padre, boquiabierto. El me sonrió, guiñándome el ojo.

— Daniel, bienvenido al Cementerio de los Libros Olvidados.

Salpicando los pasillos y plataformas de la biblioteca se perfilaban una docena de figuras. Algunas de ellas se volvieron a saludar desde lejos, y reconocí los rostros de diversos colegas de mi padre en el gremio de libreros de viejo. A mis ojos de diez

¹ **La Rambla** — Ла Рамбла — знаменитая пешеходная улица в самом центре Барселоны на границе между Готическим кварталом и кварталом Эль Раваль.

años, aquellos individuos aparecían como una cofradía secreta de alquimistas conspirando a espaldas del mundo. Mi padre se arrodilló junto a mí y, sosteniéndome la mirada, me habló con esa voz leve de las promesas y las confidencias.

— Este lugar es un misterio, Daniel, un santuario. Cada libro, cada tomo que ves, tiene alma. El alma de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron y vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte. Hace ya muchos años, cuando mi padre me trajo por primera vez aquí, este lugar ya era viejo. Quizá tan viejo como la misma ciudad. Nadie sabe a ciencia cierta desde cuándo existe, o quiénes lo crearon. Te diré lo que mi padre me dijo a mí. Cuando una biblioteca desaparece, cuando una librería cierra sus puertas, cuando un libro se pierde en el olvido, los que conocemos este lugar, los guardianes, nos aseguramos de que llegue aquí. En este lugar, los libros que ya nadie recuerda, los libros que se han perdido en el tiempo, viven para siempre, esperando llegar algún día a las manos de un nuevo lector, de un nuevo espíritu. En la tienda nosotros los vendemos y los compramos, pero en realidad los libros no tienen dueño. Cada libro que ves aquí ha sido el mejor amigo de alguien. Ahora sólo nos tienen a nosotros¹, Daniel. ¿Crees que vas a poder guardar este secreto?

Mi mirada se perdió en la inmensidad de aquel lugar, en su luz encantada. Asentí y mi padre sonrió.

— ¿Y sabes lo mejor? — preguntó.

Negué en silencio.

¹ **Ahora sólo nos tienen a nosotros** — «Теперь у них (у книг) есть только мы», zd.: при переводе этой типичной для испанского языка активной модели предложения с глаголом обладания *tener* «иметь» рекомендуется заменить ее на более характерную для русского языка модель с глаголом бытия и родительным падежом обладателя (у меня / у тебя / у него + *есть* что-то / кто-то).

— La costumbre es que la primera vez que alguien visita este lugar tiene que escoger un libro, el que prefiera, y adoptarlo, asegurándose de que nunca desaparezca, de que siempre permanezca vivo. Es una promesa muy importante. De por vida — explicó mi padre — . Hoy es tu turno.

Por espacio de casi media hora deambulé entre los entresijos de aquel laberinto que olía a papel viejo, a polvo y a magia. Dejé que mi mano rozase las avenidas de lomos expuestos, tentando mi elección. Atisé, entre los títulos desdibujados por el tiempo, palabras en lenguas que reconocía y decenas de otras que era incapaz de catalogar. Recorrí pasillos y galerías en espiral pobladas por cientos, miles de tomos que parecían saber más acerca de mí que yo de ellos. Al poco, me asaltó la idea de que tras la cubierta de cada uno de aquellos libros se abría un universo infinito por explorar¹ y de que, más allá de aquellos muros, el mundo² dejaba pasar la vida en tardes de fútbol y seriales de radio, satisfecho con ver hasta allí donde alcanza su ombligo y poco más³. Quizá fue aquel pensamiento, quizá el azar o su pariente de gala, el destino, pero en aquel mismo instante supe que ya había elegido el libro que iba a adoptar. O quizá debiera decir el libro que me iba a adoptar a mí. Se asomaba tímidamente en el extremo de una estantería, encuadernado en piel de color vino y susurrando su título en letras doradas que ardían a la luz que destilaba la cúpula

¹ **Un universo infinito por explorar** — «целая бескрайняя вселенная, которую еще только предстоит исследовать», zd.: компресивная модель с модально-временным оттенком *N + por + infinitivo*, восходящая к полному варианту с определительным придаточным. Ср.: *un universo infinito que está por explorar*.

² **El mundo** — zd.: в значении *la gente* «люди».

³ **...satisfecho con ver hasta allí donde alcanza su ombligo y poco más.** — «...довольствуюсь тем, что не видят дальше собственного носа» (букв.: «не дальше собственного пупка»). Zd.: намек на обывателей, целыми днями лежащих на диване.

desde lo alto. Me acerqué hasta él y acaricié las palabras con la yema de los dedos, leyendo en silencio.

Julián CARAX
La Sombra del Viento

Jamás había oído mencionar aquel título o a su autor, pero no me importó. La decisión estaba tomada. Por ambas partes. Tomé el libro con sumo cuidado y lo hojeé, dejando aletear sus páginas. Liberado de su celda en el estante, el libro exhaló una nube de polvo dorado. Satisfecho con mi elección, rehice mis pasos en el laberinto portando mi libro bajo el brazo con una sonrisa impresa en los labios. Tal vez la atmósfera hechicera de aquel lugar había podido conmigo¹, pero tuve la seguridad de que aquel libro había estado allí esperándome durante años, probablemente desde antes de que yo naciese.

Aquella tarde, de vuelta en el piso de la calle Santa Ana, me refugié en mi habitación y decidí leer las primeras líneas de mi nuevo amigo. Antes de darme cuenta, me había caído dentro sin remedio. La novela relataba la historia de un hombre en busca de su verdadero padre, al que nunca había llegado a conocer y cuya existencia sólo descubría merced a las últimas palabras que pronunciaba su madre en su lecho de muerte. La historia de aquella búsqueda se transformaba en una odisea fantasmagórica en la que el protagonista luchaba por recuperar una infancia y una juventud perdidas, y en la que, lentamente, descubríamos la sombra de un amor maldito cuya memoria le habría de perseguir hasta el fin de sus días. A medida que avanzaba, la estructura del relato empezó a recordarme a una de esas muñecas rusas que contienen innumerables miniaturas de sí mismas en su interior. Paso a paso, la narración se descomponía en mil historias, como si el relato

¹ **Había podido conmigo** — повлияла на меня.

hubiese penetrado en una galería de espejos y su identidad se escindiera en docenas de reflejos diferentes y al tiempo uno solo. Los minutos y las horas se deslizaron como un espejismo. Horas más tarde, atrapado en el relato, apenas advertí las campanadas de medianoche en la catedral repiqueteando a lo lejos. Enterrado en la luz de cobre que proyectaba el flexo, me sumergí en un mundo de imágenes y sensaciones como jamás las había conocido. Personajes que se me antojaron tan reales como el aire que respiraba me arrastraron en un túnel de aventura y misterio del que no quería escapar. Página a página, me dejé envolver por el sortilegio de la historia y su mundo hasta que el aliento del amanecer acarició mi ventana y mis ojos cansados se deslizaron por la última página. Me tendí en la penumbra azulada del alba con el libro sobre el pecho y escuché el rumor de la ciudad dormida goteando sobre los tejados salpicados de púrpura. El sueño y la fatiga llamaban a mi puerta, pero me resistí a rendirme. No quería perder el hechizo de la historia ni todavía decir adiós a sus personajes.

En una ocasión oí comentar a un cliente habitual¹ en la librería de mi padre que pocas cosas marcan tanto a un lector como el primer libro que realmente se abre camino hasta su corazón. Aquellas primeras imágenes, el eco de esas palabras que creemos haber dejado atrás, nos acompañan toda la vida y esculpen un palacio en nuestra memoria al que, tarde o temprano — no importa cuántos libros leamos, cuántos mundos descubramos, cuánto aprendamos u olvidemos — , vamos a regresar. Para mí, esas páginas embrujadas siempre serán las que encontré entre los pasillos del Cementerio de los Libros Olvidados.

¹ **...oí comentar a un cliente habitual** — «...я услышал, как один постоянный клиент говорил, что...», zd.: característica para muchos de los idiomas europeos (pero no en los idiomas paralelos en ruso) construcción «acusativo con infinitivo», que reemplaza a la propia construcción de la oración.

DÍAS DE CENIZA

1945—1949

1

Un secreto vale lo que aquellos de quienes tenemos que guardarlo.¹ Al despertar, mi primer impulso fue hacer partícipe de la existencia del Cementerio de los Libros Olvidados a mi mejor amigo. Tomás Aguilar era un compañero de estudios que dedicaba su tiempo libre y su talento a la invención de artilugios ingeniosísimos pero de escasa aplicación práctica, como el dardo aerostático o la peonza dinamo. Nadie mejor que Tomás para compartir aquel secreto. Luego, recordando mi promesa, decidí que las circunstancias aconsejaban lo que en las novelas de intriga policial se denominaba otro *modus operandi*. Al mediodía abordé a mi padre para cuestionarle acerca de aquel libro y de Julián Carax, que en mi entusiasmo había imaginado célebres en todo el mundo. Mi plan era hacerme con todas sus obras y leérmelas de cabo a rabo en menos de una semana. Cuál fue mi sorpresa al descubrir que mi padre, librero de casta y buen conocedor de los catálogos editoriales, jamás había oído hablar de *La Sombra del Viento* o de Julián Carax. Intrigado, mi padre inspeccionó la página con los datos de la edición.

¹ **Un secreto vale lo que aquellos de quienes tenemos que guardarlo.** — «Ценность секрета определяется теми, от кого мы должны его оберегать», з.д.: в придаточном предложении зевгматическое опущение глагола *valer*, ср. *Un secreto vale lo que **valen** aquellos...*

— Según esto, este ejemplar forma parte de una edición de dos mil quinientos ejemplares impresa en Barcelona, por Cabes-tany Editores, en diciembre de 1935.

— ¿Conoces esa editorial?

— Cerró hace años. Pero la edición original no es ésta, sino otra de noviembre del mismo año, pero impresa en París... La editorial es Galliano amp; Neuval. No me suena.

— Entonces, ¿el libro es una traducción? — pregunté, desconcertado.

— No menciona que lo sea. Por lo que aquí se ve, el texto es original.

— ¿Un libro en castellano, editado primero en Francia?

— No será la primera vez, con los tiempos que corren — adujo mi padre — . A lo mejor¹ Barceló nos puede ayudar...

Gustavo Barceló era un viejo colega de mi padre, dueño de una librería cavernosa en la calle Fernando que capitaneaba la flor y nata del gremio de libreros de viejo. Vivía perpetuamente adherido a una pipa apagada que desprendía efluvios de mercado persa y se describía a sí mismo como el último romántico. Barceló sostenía que en su linaje había un lejano parentesco con lord Byron, pese a que él era natural de la localidad de Caldas de Montbuy. Quizá con ánimo de evidenciar esta conexión, Barceló vestía invariablemente al uso de un dandi decimonónico, luciendo fular, zapatos de charol blanco y un monóculo sin graduación que según las malas lenguas no se quitaba ni en la intimidad del retrete. En realidad, el parentesco más significativo en su haber era el de su progenitor, un industrial que se había enriquecido por medios más o menos turbios a finales del siglo XIX. Según me explicó mi padre, Gustavo Barceló estaba, técnicamente, forrado, y lo de la librería era más pasión que negocio. Amaba los libros sin reserva y, aunque él lo negaba rotundamente, si alguien

¹ **A lo mejor** — ВОЗМОЖНО.

entraba en su librería y se enamoraba de un ejemplar cuyo precio no podía costearse, lo rebajaba hasta donde fuese necesario, o incluso lo regalaba si estimaba que el comprador era un lector de casta y no un diletante mariposón. Al margen de estas peculiaridades, Barceló poseía una memoria de elefante¹ y una pedantería que no desmerecía en porte o sonoridad, pero si alguien sabía de libros extraños, era él. Aquella tarde, después de cerrar la tienda, mi padre sugirió que nos acercásemos hasta el café de Els Quatre Gats² en la calle Montsió, donde Barceló y sus compinches mantenían una tertulia bibliófila sobre poetas malditos, lenguas muertas y obras maestras abandonadas a merced de la polilla.

Els Quatre Gats quedaba a tiro de piedra de casa y era uno de mis rincones predilectos de toda Barcelona. Allí se habían conocido mis padres en el año 32, y yo atribuía en parte mi billete de ida por la vida al encanto de aquel viejo café. Dragones de piedra custodiaban la fachada enclavada en un cruce de sombras y sus farolas de gas congelaban el tiempo y los recuerdos. En el interior, las gentes se fundían con los ecos de otras épocas. Contables, soñadores y aprendices de genio compartían mesa con el espejismo de Pablo Picasso, Isaac Albéniz, Federico García Lorca o Salvador Dalí. Allí, cualquier pelagatos podía sentirse por unos instantes figura histórica por el precio de un cortado³.

— Hombre, Sempere — proclamó Barceló al ver entrar a mi padre —, el hijo pródigo. ¿A qué se debe el honor?

¹ **Una memoria de elefante** — (*перен.*) поразительная память.

² **Els Quatre Gats** — «Четыре кота», название божемного кафе в Готическом квартале Барселоны, постоянными гостями которого были Пабло Пикассо, Антонио Гауди, Хулио Гонсалес, Исаак Альбенис и другие таланты «прекрасной эпохи». Во время правления Франко здание кафе было снесено, но в 1970-е гг. восстановлено в первоначальном виде.

³ **Un cortado** — популярный вариант приготовления кофе с очень небольшим добавлением молока.

— El honor se lo debe usted a mi hijo Daniel, don Gustavo, que acaba de hacer un descubrimiento.

— Pues vengan a sentarse con nosotros, que esta efemérides hay que celebrarla — proclamó Barceló.

— ¿Efemérides¹? — le susurró a mi padre.

— Barceló se expresa sólo en esdrújulas — respondió mi padre a media voz — . Tú no digas nada, que se envalentona.

Los contertulios nos hicieron sitio en su círculo y Barceló, que gustaba de mostrarse espléndido en público, insistió en invitarnos².

— ¿Qué edad tiene el mozalbete? — inquirió Barceló, mirándome de reojo.

— Casi once años — declaré. Barceló me sonrió, socarrón.

— O sea, diez. No te pongas años de más, sabandijilla, que³ ya te los pondrá la vida.

Varios de los contertulios murmuraron su asentimiento. Barceló hizo señas a un camarero con aspecto inminente de ser declarado monumento histórico para que se acercase a tomar nota.

— Un coñac para mi amigo Sempere, del bueno⁴, y para el retoño una leche merengada, que tiene que crecer⁵. Ah, y traiga unos taquitos de jamón, pero que no sean como los de antes, ¿eh?, que para caucho ya está la casa Pirelli — rugió el librero.

¹ **Efemérides** — зд.: (*перен.*) знаменательное событие.

² **Insistió en invitarnos** — зд.: *invitar* в значении «угощать чем-л. (за свой счет)».

³ **Que** — зд.: союз *que* может вводить придаточное причины в тех случаях, когда он является неполным, тогда он переводится «так как», «потому что», «ведь» и т. п. Ср. полный вариант: *es que, ya que, porque*.

⁴ **Un coñac ... del bueno** — «Принесите коньяк ... какой-нибудь хороший (букв.: „из хороших“)».

⁵ **...y para el retoño una leche merengada, que tiene que crecer.** — «...а для парнишки (принесите) молочный коктейль, ведь ему еще нужно подрасти», зд.: союз *que* вводит придаточное причины, а не определительное к существительному *leche*.

El camarero asintió y partió, arrastrando los pies y el alma.

Barceló saboreó su pipa apagada, su mirada aguileña escrutando con interés el libro que yo sostenía en las manos. Pese a su fachada farandulera y a tanta palabrería, Barceló podía oler una buena presa como un lobo huele la sangre.

— A ver — dijo Barceló, fingiendo desinterés — . ¿Qué me traen ustedes?

Le dirigí una mirada a mi padre. Él asintió. Sin más preámbulo, le tendí el libro a Barceló. El librero lo tomó con mano experta. Sus dedos de pianista rápidamente exploraron textura, consistencia y estado. Exhibiendo su sonrisa florentina¹, Barceló localizó la página de edición y la inspeccionó con intensidad policial por espacio de un minuto. Los demás le observaban en silencio, como si esperasen un milagro o permiso para respirar de nuevo.

— Carax. Interesante — murmuró con tono impenetrable.

Tendí de nuevo mi mano para recuperar el libro. Barceló arqueó las cejas, pero me lo devolvió con una sonrisa glacial.

— ¿Dónde lo has encontrado, chavalín?

— Es un secreto — repliqué, sabiendo que mi padre debía de estar sonriendo por dentro.

Barceló frunció el ceño y desvió la mirada hacia mi padre.

— Amigo Sempere, porque es usted y por todo el aprecio que le tengo y en honor a la larga y profunda amistad que nos une como a hermanos, dejémoslo en cuarenta duros y no se hable más.

— Eso lo va a tener que discutir con mi hijo — adujo mi padre — . El libro es suyo.

Barceló me ofreció una sonrisa lobuna.

— ¿Qué me dices, muchachete? Cuarenta duros no está mal para una primera venta... Sempere, este chico suyo hará carrera en este negocio.

¹ **Sonrisa florentina** — загадочная улыбка. Зд.: аллюзия на знаменитую улыбку Джоконды, кисти флорентийского художника Леонардо да Винчи.

Los contertulios le rieron la gracia. Barceló me miró complacido, sacando su billetero de piel. Contó los cuarenta duros, que para aquel entonces eran toda una fortuna, y me los tendió. Yo me limité a negar en silencio. Barceló frunció el ceño.

— Mira que la codicia es pecado mortal de necesidad, ¿eh? — adujo — . Venga, sesenta duros y te abres una cartilla de ahorro, que a tu edad ya hay que pensar en el futuro.

Negué de nuevo. Barceló le lanzó una mirada airada a mi padre a través de su monóculo.

— A mí no me mire — dijo mi padre — . Yo aquí sólo vengo de acompañarte.

Barceló suspiró y me observó detenidamente. A ver, niño, pero ¿tú qué es lo que quieres?

— Lo que quiero es saber quién es Julián Carax, y dónde puedo encontrar otros libros que haya escrito.

Barceló rió por lo bajo y enfundó de nuevo su billetera, re-considerando a su adversario.

— Vaya, un académico. Sempere, pero ¿qué le da usted de comer a este crío? — bromeó.

El librero se inclinó hacia mí con tono confidencial y, por un instante, me pareció entrever en su mirada un cierto respeto que no había estado allí momentos atrás.

— Haremos un trato — me dijo — . Mañana domingo, por la tarde, te pasas por la biblioteca del Ateneo y preguntas por mí. Tú te traes tu libro para que lo pueda examinar bien, y yo te cuento lo que sé de Julián Carax. Quid pro quo.¹

— ¿Quid pro qué?

— Latín, chaval. No hay lenguas muertas, sino cerebros aletargados. Parafraseando, significa que no hay duros a cuatro pesetas, pero que me has caído bien y te voy a hacer un favor.

Aquel hombre destilaba una oratoria capaz de aniquilar las moscas al vuelo, pero sospeché que si quería averiguar algo sobre

¹ **Quid pro quo.** — Услуга за услугу (лат.).

Julián Carax, más me valdría quedar en buenos términos con él. Le sonreí beatíficamente, mostrando mi deleite con los latinajos y su verbo fácil¹.

— Recuerda, mañana, en el Ateneo — sentenció el librero — . Pero trae el libro, o no hay trato.

— De acuerdo.

La conversación se desvaneció lentamente en el murmullo de los demás contertulios, derivando hacia la discusión de unos documentos encontrados en los sótanos de El Escorial que sugerían la posibilidad de que don Miguel de Cervantes no había sido sino el seudónimo literario de una velluda mujerona toledana. Barceló, ausente, no participó en el debate bizantino y se limitó a observarme desde su monóculo con una sonrisa velada. O quizá tan sólo miraba el libro que yo sostenía en las manos.

2

Aquel domingo, a media tarde, rondando ya los treinta grados, partí rumbo a la calle Canuda para mi cita con Barceló en el Ateneo con mi libro bajo el brazo y un lienzo de sudor en la frente. El Ateneo era — y aún es — uno de los muchos rincones de Barcelona donde el siglo XIX todavía no ha recibido noticias de su jubilación. La escalinata de piedra ascendía desde un patio palaciego hasta una retícula fantasmal de galerías y salones de lectura donde invenciones como el teléfono, la prisa o el reloj de muñeca resultaban anacronismos futuristas.

La silueta de don Gustavo Barceló se recortaba junto a las cristaleras de una galería que daba al jardín interior del edificio. Pese a la atmósfera casi tropical, el librero vestía sus habituales galas de figurín y su monóculo brillaba en la penumbra como una moneda en el fondo de un pozo. Junto a él distinguí una figura

¹ **Verbo fácil** — красноречие, ораторский талант.

VOCABULARIO

A

a destiempo *loc adv* — не в такт

abono *m* — удобрение

acechar *vt* — выслеживать, высматривать, подстергать; вести слежку

acertijo *m* — загадка

acervo *m* — зд.: сокровищница; наследие

acervo *m* — имущество, состояние, капитал

acicalarse *v intr* — наряжаться

acritud *f* — язвительность, жёлчность

acuchillar *vt* — вырезать (напр., *ножом*) — зд.: очерчивать контуры (*перен.*)

adalid *m* — 1) военачальник; 2) вождь, глава

adoquín *m* — булыжник, брусчатка

advenedizo *m* — выскочка, пришелец, чужак

aferrar *vt* — вцепиться

aflorar *v intr* — всплывать, появляться на поверхности

aguacero *m* — ливень

CONTENIDO

EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS	3
DÍAS DE CENIZA.....	10
1.....	10
2.....	16
3.....	21
4.....	27
5.....	31
6.....	39
MISERIA Y COMPAÑÍA	50
7.....	50
8.....	56
9.....	59
10.....	68
GENIO Y FIGURA	81
11.....	81
12.....	93
13.....	98
CIUDAD DE SOMBRAS	105
14.....	105
15.....	113
16.....	123
17.....	148
18.....	153
19.....	160
20.....	168
21.....	180
22.....	191
23.....	199
24.....	203
25.....	212
26.....	234
27.....	242

28.....	244
29.....	256
30.....	261
31.....	267
32.....	300
33.....	308
34.....	315
35.....	326
36.....	329
37.....	340
38.....	342
39.....	344
40.....	351
41.....	358
42.....	362
43.....	366
44.....	370
NURIA MONFORT MEMORIA DE APARECIDOS	375
1.....	375
2.....	386
3.....	394
4.....	398
5.....	403
6.....	407
7.....	413
8.....	417
9.....	425
10.....	428
11.....	433
12.....	449
13.....	455
LA SOMBRA DEL VIENTO	463
1.....	463
2.....	467
3.....	470
4.....	472
POST MORTEM	480
LAS AGUAS DE MARZO	483
DRAMATIS PERSONAE.....	491
<i>Vocabulario.....</i>	<i>496</i>